



18 y 19 de febrero de 2013

Se llevó a cabo en el Colegio Virgen del Rosario el XVIº Curso arquidiocesano de Educación Católica, con la participación de cientos de docentes y directivos, procedentes de los colegios parroquiales y religiosos de la Arquidiócesis de Rosario.

La inauguración se realizó el lunes 18 por la mañana a cargo del Ing. Walter Van Meegroote, Presidente a cargo de la Junta arquidiocesana de Educación Católica (JAEC) quien agradeció la presencia de las autoridades e invitados, de los directivos y docentes; y presentó los temas del Encuentro, y las Conferencias del Encuentro centradas en el Año de la Fe. Asimismo informó acerca de las Tutoriales que se desarrollaron en diferentes salones del Colegio. Participaron autoridades provinciales y de la Ciudad, de la Junta Regional de Educación Católica, y de la Junta arquidiocesana; los Sres. Decanos de las Facultades de la UCA, y sacerdotes. También estuvieron presentes los directivos y Representantes Legales de los Colegios parroquiales y de religiosos de la Arquidiócesis de Rosario.

Al mismo tiempo, en la planta baja se llevó a cabo una Exposición de las editoriales y material didáctico y catequético, que los participantes visitaron durante los días del Encuentro. En la Conferencia inicial sobre, "El Año de la Fe y la Escuela Católica" el Arzobispo de Rosario Monseñor José Luis Mollaghan se refirió al Año de la Fe y a la Escuela Católica.

De la exposición de Monseñor José Luis Mollaghan

"Inauguramos el "XVIº Encuentro arquidiocesano de Educación Católica", organizado por la Junta de Educación Católica de la Arquidiócesis, en el marco del Año de la Fe, convocado por el Santo Padre Benedicto XVI. Por ello se ha elegido como eje central del este Encuentro el tema relativo a la fe y a la escuela católica, que será el hilo conductor de las exposiciones que vamos a tener en estos días, sabiendo por una parte que nuestras escuelas deben orientar hacia el encuentro personal con Cristo, y por otra, que esta finalidad debe estar presente en todo el ideario de nuestra escuela".

"En octubre del año pasado, inauguramos el Año de la Fe; del que pude hablar con ocasión de su inauguración en la Iglesia Catedral, como después a los directivos y representantes legales al terminar el Año, al bendecir en esta casa el auditorio Benedicto XVI. También lo hicimos en el ciclo de conferencias organizadas por la Junta arquidiocesana de apostolado laico, ofrecidas sobre la "fe y la juventud", con un panel de jóvenes de movimientos laicales; "la fe y el arte sagrado"; y finalmente la última jornada dedicada a "la música y la fe cristiana".

"En este encuentro queremos reflexionar sobre el importante significado del Año de la Fe en nuestras escuelas y comunidades educativas, teniendo presente lo que dice la Carta de

convocatoria de este Año: «La puerta de la fe (cf. Hch 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma "(Porta Fidei, 1)".

"Es decir, todos podemos cruzar este umbral, y lo puede hacer también la escuela; y al decir la escuela católica nos estamos refiriendo a todos los que forman parte de la ella. Necesitamos vigorizar la fe en nuestras escuelas, porque" No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5, 13-16)".

"¿Pero quien ofrece este sabor y esta luminosidad específica? ¿Cómo podemos educar para iluminar y salvar siguiendo las palabras del Evangelio?

El propósito es tomar conciencia que debemos educar en la fe". Para ello, sin duda, debemos volver a gustar la Palabra de Dios, y alimentarnos en forma permanente con el Pan de la vida, que es el mismo Jesús.

"Por esto, en la escuela no basta pensar en la difusión de información; ni tampoco es suficiente comunicar determinadas habilidades o capacidades. Es necesario transmitir una formación integral, que incluya las ciencias humanas y las diversas asignaturas, así como también los valores relativos a la vida, a la persona; a su dimensión social y trascendente".

"Como lo sabemos por la experiencia, toda la tarea educativa es ardua, pero educar en la fe hoy es todavía más difícil. Para ello, no basta solamente con el enunciado ni con el nombre de escuela católica; sino que se necesita una decisión por parte de la comunidad educativa; para lo cual es necesario considerar y evaluar todo el proyecto educativo, y llegar inclusive al mismo ideario y su aplicación".

" El Papa Benedicto XVI, hablaba en este sentido de una "emergencia educativa", por la creciente dificultad que se encuentra para transmitir los valores fundamentales de la existencia y de su aplicación, dificultad que se da en la escuela y en los demás organismos que tienen finalidades educativas (As. Doc. Roma, 11. VI.2007)".

" Pero específicamente para educar en la fe, es necesario partir de la verdad de Jesucristo, y llegar a la verdad del hombre creado por Dios. En este camino nos va a orientar poder conocer el Catecismo de la Iglesia; que nos enseña lo que debemos creer o sea nuestra profesión de fe, la celebración del misterio cristiano; y lo que implica la vida en Cristo, para culminar aprendiendo a rezar, y hablar con Él (cfr. CATIC)". " A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia (cfr. Porta Fidei, nº 11).

" En ese contexto, el compromiso de educar en la fe, en el seguimiento de Jesús asume, más que nunca, también el valor de una contribución para una convivencia verdaderamente humana y hacer que la sociedad en que vivimos salga de la crisis que la aflige (ibidem)".

A continuación el Arzobispo analizó algunos de los obstáculos para educar en la fe, que

encontramos en la cultura de hoy, como el secularismo, y que también llegan a la escuela; en particular consideró "ciertas corrientes espirituales incompatibles con el mensaje cristiano, que manifiestan incertidumbre en lo que se refiere a nuestra identidad y a nuestra fe, tanto en esta vida como después de la muerte; a la pertenencia a la Iglesia como familia de Jesús, a la acción de la gracia, y a una búsqueda que abreva en espiritualidades entre comillas, que no brotan del Evangelio y no son cristianas".

" Por ejemplo, en lugar de la fe cristiana centrada en la acción de la gracia y de la cooperación del hombre como respuesta a Dios, se percibe una idea o una creencia que se apoya en una variedad de técnicas muchas veces esotéricas, que ven al hombre como si fuera un auto redentor, que elige de esta o de otra expresión religiosa para alimentar su fe entre comillas, no importa cuál sea" .

" Se trata de una forma de espiritualismo, que ha entrado inclusive en muchos hogares, que confía en fuerzas alternativas, y no en Cristo; que copia inclusive términos de la fe cristiana, refiriéndose a retiros espirituales para encontrar la propia energía, que confía en las eras y en los signos zodiacales como conductores de mi propia felicidad; en la visualización, en las cartas y en los adivinos."

"Más allá de esta realidad, debemos considerar cómo nos formamos y formamos en la fe, cómo escuchamos la Palabra de Dios y transmitimos la catequesis en nuestras escuelas; y reflexionar en aquellas palabras de Juan Pablo II, y " preguntarnos sinceramente si hemos prestado suficiente atención a la sed del corazón humano en busca del agua viva que solo puede dar Cristo nuestro Redentor (cf. Jn 3, 7-13) (cfr. AAS 864, 330)".

Después de considerar la importancia del propio testimonio y de quienes conforman el equipo de directivos y docentes, y expresar que "profesar la fe, implica a su vez, dar un testimonio y un compromiso público; y que por tanto el cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado (Porta Fidei, 10)"; el Arzobispo agregó :

"Para poder encontrar este camino de encuentro con Cristo en la escuela católica se debe ser consciente de que no podemos realizar esta obra solos con nuestras fuerzas, sino con la fuerza del Espíritu Santo. Siempre es necesaria la gracia que procede de Dios y actúa en nuestra vida".

"Asimismo, debemos tomar conciencia de que Dios vive en la escuela. Es un llamado y un desafío de fe. Vive en la Palabra de Dios que proclamamos cada día; vive en la Eucaristía - en la misa que celebramos y en las capillas donde está Jesús, que es el tesoro espiritual más grande que tenemos - ; vive en los que forman parte de la escuela por la gracia; vive cuando dos o más se reúnen en su nombre..., vive en medio nuestro cuando hay caridad ".

En las oraciones del comienzo del Encuentro, el Arzobispo pidió por las intenciones del Papa Benedicto XVI y lo encomendó a la Sma. Virgen, e invitó a rezar al Espíritu Santo por el próximo Cónclave que elegirá al Sucesor de Pedro.